

Lo afro en el pasado argentino

El "blanqueamiento" de una historia

Daniel Schávelzon recibió a *Migraciones* en el Centro de Arqueología Urbana que dirige y esclareció algunos de los conceptos a los que arribó a partir de la serie de excavaciones arqueológicas realizadas en diferentes barrios de la ciudad; temas que fueron desarrollados en varias de sus publicaciones -especialmente en *Buenos Aires Negra*.

¿Buenos Aires negra, por qué "una ciudad silenciada"?

En la Buenos Aires de 1810 un 4% de población era indígena y un 35% negra. A pesar de ser la segunda mayoría, la comunidad de africanos y afroargentinos, -esclavos llegados de Africa y sus descendientes- no fue incluida en la historia oficial. La ciudad era concebida como blanca o criolla, a lo sumo con un aporte indígena, pero no negro. Esta población no sólo era mucha, sino que constituía la mano de obra principal: construyó los edificios e hizo funcionar la ciudad. El español veía mal el trabajo manual y sólo ejercía acciones de comercio; el esclavo debía realizar todas las tareas restantes.

¿Y una vez abolida la esclavitud?

A veces ser libre era peor. El esclavo era una inversión y una herramienta de trabajo: se lo podía castigar, pero no inutilizarlo. Con la abolición de la esclavitud muchos quedaron absolutamente desamparados. Además, la libertad generó una movilidad social que provocó graves conflictos.

La idea de la famosa libertad de vientres también fue mani-



pulada. Nos contaron que fue en 1813, pero no es real. La liberación la adquirían 20 años después de nacidos. Pero la libertad real llegó con la firma de la Constitución Nacional; y en Buenos Aires rigió recién en 1861. Eso no lo contaron. Siempre el concepto de una cultura "blanca", occidental y cristiana (buena), que debe ocultar estas partes "oscuras".

¿Por qué se redujo ese 35%?

Hubo una conjunción de hechos: en el siglo XIX los ingleses prohibieron el tráfico de esclavos, disminuyendo su ingreso y aumentando su precio. Las guerras por la independencia se hicieron con tropa negra -se les ofrecía la libertad-; muchos murieron en la trinchera y otros aprovecharon para escapar. La última masacre fue la guerra contra el Paraguay. Entre 1810 y 1860 hubo una mortandad gigantesca de hombres negros; entonces las mujeres comenzaron el proceso de blanquización de su descendencia. Las enfermedades de la pobreza -cólera y fiebre amarilla- también provocaron la muerte de una gran parte de esa población. Por

último, hubo una muy baja tasa de natalidad entre los esclavos, porque los grandes esclavistas (órdenes religiosos) censuraban su vida sexual.

¿Qué rastros hay de ellos en la actualidad?

No desaparecieron. En un estudio de ADN hecho recientemente, se comprobó que casi el 10% de la población estudiada tenía rastros genéticos



afros, aunque muchos de ellos consideraban que esos rasgos eran indígenas. En nuestro país era más aceptable descender de pueblos originarios, que de esclavos. Hoy se vive una reivindicación de lo afro. La recuperación de la democracia hizo aflorar las identidades encubiertas y el valor de la heterogeneidad.

Carolina Beneventana

El correlato arqueológico

"En las excavaciones de los barrios de Monserrat o San Telmo -la ciudad vieja- se hallan objetos africanos u occidentales con elementos de tradiciones afros. Muchos de ellos son símbolos religiosos de quienes practicaban sus ceremonias a escondidas, durante la noche; mientras los domingos iban a misa para evitarse los 80 latigazos. Un indicio de ocultamiento es el hecho de encontrar las imágenes religiosas plasmadas en la parte inferior de un platito o de otro objeto. Eso habla de la resistencia: podían dominar su cuerpo pero no sus creencias. A pesar de todo, mantenían su

identidad. Otro detalle que muestra la necesidad de encubrimiento es que muchas veces estos elementos se encuentran agrupados o en una bolsita. Por ejemplo, en una casa los hallamos debajo de una baldosa del área de la 'servidumbre', obviamente habían sido escondidos. Los cultos religiosos también eran realizados en secreto. A veces, en los pozos de basura, encontramos objetos que debieron ser usados en rituales de adivinación: huesitos, piedritas, cuentitas de collares. Seguramente los sorprendió la patrona y les ordenó tirar todo a la basura."

El legado de otro continente, según Schávelzon

Los sonidos del silencio

En Buenos Aires Negra. Arqueología histórica de una ciudad silenciada, Daniel Schávelzon reconstruye la historia acallada de la comunidad afroargentina. A continuación, un fragmento de su libro -extraído del capítulo *Un pueblo transparente: olvido, memoria e identidad*.

"Cuando niños, todos hemos cantado en nuestro colegio la Marcha de San Lorenzo mirando subir la bandera en actos patrios, pero nadie nos dijo que fue escrita por un músico afroargentino, hijo de esclavos, llamado Cayetano Silva; tampoco, cuando jugábamos a la ronda, nos dijeron que no se trataba de un juego, sino de un baile ritual africano (...)

Y lo que casi nadie se pregunta es por qué nuestro lenguaje está plagado -hoy, en el siglo



Schávelzon en su lugar de recopilación del pasado porteño

XXI- de términos africanos: la mujer es una *mina* (grupo étnico africano), la música popular es el *tango* (de tangó: bailar, en Congo), los zapatos aún para algunos son los *tamangos*, nuestro servicio doméstico es

la *mucama* (por otro grupo étnico africano), comemos puré de zapallos (ya Mansilla decía que era comida de esclavos), el estómago de la vaca es el *mondongo* (grupo étnico africano Kumbundu; se les daba de comer a los esclavos), comemos *sandía* (traída de África para los esclavos en el siglo XVII) y *achurax* (se les daba a los perros y las aprovechaban los esclavos), a los niños se le cantaba el *arrorró* en la cuna, el *quilombo* es la palabra que en toda América indica los asentamientos de cimarrones (afros huidos al norte) y de allí su asociación con ruido y pérdida de ataduras sociales, nos comemos una *banana* cuyo nombre proviene de un pueblo en Malí, nos golpean el *marote*, comemos *maní*, tenemos el pelo *mota*, los ladrones van en *cafúa* de

La minuciosa tarea de resguardar

"La arqueología ha permitido realizar estudios sobre la cultura de aquellos habitantes ignorados, esclavos o libres, y sobre sus formas de asimilación y resistencia. He sido precursor de estos trabajos, realizando excavaciones en antiguos pozos y en los fondos de casas de San Telmo y otras zonas poco vulneradas de la ciudad. A través de pequeños objetos, imágenes y otros

fragmentos de civilización, he reconstruido minuciosamente un aspecto casi desconocido de nuestra historia. Buenos Aires negra invita a asomarse a un pasado cuyas raíces culturales son de una riqueza y una permanencia inesperadas", explica Schávelzon, fundador y director del Centro de Arqueología Urbana de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la UBA.

cancha de fútbol usan una *ben-gala*, y hay mucho más: palabras del lunfardo como *tongo*, o habituales como *ganga*, *bolliche*, *milonga*, *zamba* y *mandinga* son también del mismo origen. Este tema del lunfardo es muy interesante, y muchos historiadores de ese lenguaje han hecho esfuerzos por demostrar que las palabras vienen del italiano, o de remotos lugares del universo, pero no de África: términos como *bobo* (aplicado a la tontera, no al corazón) son claramente afro, y en este caso es el de un pueblo del norte de Costa de Marfil, de donde llegaron muchos esclavos; pero para una cultura blanca es mejor pensar en Italia que en costa de Marfil. Y lo mismo

podríamos decir de *bamba*, *canyengue*, *conga*, *matungo*, *ganga*, *yapa*, *bingo*, *bomba* y *bombo*, *mambo* y *baba*, y para los abuelos, *yeye* y *yaya*. Al fin de cuentas quienes hablaban estos idiomas eran más del tercio de la población de esta ciudad, al menos en algún momento. Sí, es increíble. Es evidente que la cultura de la negritud está en nuestra memoria colectiva claramente inserta y profundamente enraizada, pero es transparente y no la podemos ver. Cuando leemos nuestra literatura gauchesca vemos que la payada era todo un símbolo del gauchaje. Hasta Gabino Ezeiza era negro y descendiente directo de esclavos. ¿o quién payaba contra Martín Fierro?"

podríamos decir de *bamba*, *canyengue*, *conga*, *matungo*, *ganga*, *yapa*, *bingo*, *bomba* y *bombo*, *mambo* y *baba*, y para los abuelos, *yeye* y *yaya*.

Al fin de cuentas quienes hablaban estos idiomas eran más del tercio de la población de esta ciudad, al menos en algún momento. Sí, es increíble. Es evidente que la cultura de la negritud está en nuestra memoria colectiva claramente inserta y profundamente enraizada, pero es transparente y no la podemos ver. Cuando leemos nuestra literatura gauchesca vemos que la payada era todo un símbolo del gauchaje. Hasta Gabino Ezeiza era negro y descendiente directo de esclavos. ¿o quién payaba contra Martín Fierro?"